

## 06 DE NOVIEMBRE DE 1820

### TOMA DE POSESIÓN ISLAS MALVINAS



El coronel de Marina David Jewett, oficial al servicio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, al mando de la fragata *Heroína*, tomó posesión de las Islas Malvinas. En esa acción enarboló el pabellón argentino constituyendo la primera ocasión en que dicha bandera flameó en aquel archipiélago.

#### ***HEROÍNA*: "FRAGATA DE GUERRA DEL ESTADO"**

Durante la Guerra de Revolución e Independencia Americana y Argentina (1810-1824), las Provincias Unidas del Río de la Plata (luego, Provincias Unidas de Sud América) patentaron buques corsarios con el objetivo de interferir el comercio marítimo español.

La guerra de corso bajo pabellón argentino se llevó a cabo entre 1815 y 1821. En ese marco, la fragata *Heroína* comandada por David Jewett obtuvo patente de corso en 1819. El director supremo, José Rondeau, (titular del poder ejecutivo); a instancias del comandante de Marina, Matías de Irigoyen, no sólo la declaró "fragata de guerra del estado" sino también, le confió a su comandante la misión de tomar posesión de las Islas Malvinas. A tal efecto, en enero de 1820, Jewett fue nombrado coronel del ejército al servicio de la Marina (con las prerrogativas de coronel y sueldo de teniente coronel).

#### **ALISTAMIENTO DE LA *HEROÍNA***

La fragata *Heroína* fue provista por el armador Patricio Lynch, quien solicitó la patente de corso el 9 de agosto de 1819. David Jewett fue elegido para comandarla por su actuación destacada en la campaña corsaria del bergantín *Invencible* (de su propiedad).

Hacia enero de 1820, la máxima autoridad ejecutiva de las Provincias Unidas todavía recaía en el director supremo José Rondeau, quien entonces, padecía hondas dificultades para sostener su precaria autoridad. El 15 de enero, Rondeau confirió el grado de coronel de ejército al servicio de la Marina de las Provincias Unidas de Sud América [sic] a

Jewett, por el buen concepto que éste había adquirido.

Mientras tanto, la fragata *Heroína* completó su alistamiento en Los Pozos. Con 475 toneladas y 34 cañones era uno de los navíos más grandes y poderosos armados hasta ese momento.

Resultó difícil completar su tripulación puesto que el corso rioplatense degeneró con el correr de los años, al punto que las autoridades lo suprimieron en octubre de 1821. En general, desde fines de 1819 las tripulaciones de corso aceptaron a peligrosos aventureros, y sus dotaciones fueron completadas mediante voluntarios, leva forzosa y presidiarios. La *Heroína* incorporó en su mayoría marinería de origen anglosajón mientras que su tropa se compuso de 42 criollos (28 presidiarios, 7 soldados provenientes de leva forzosa y sólo 3 voluntarios).

La plana mayor fue cubierta con oficiales de otras campañas corsarias (extranjeros) y oficiales *hijos del país* para la tropa.

La *Heroína* zarpó de Los Pozos el 20 de enero de 1820 para completar su alistamiento en Ensenada, lugar donde la encontró la nueva situación política del país.

#### **EN LA ESCUADRILLA DE BUENOS AIRES**

En efecto, el 2 de febrero de 1820, la unión de las fuerzas militares de los caudillos de Santa Fe y Entre Ríos, derrotaron a las fuerzas de Rondeau en la batalla de Cepeda.

Rondeau presentó la renuncia y, días después, Manuel de Sarratea fue elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires. Si bien ya no existía una autoridad ejecutiva central, Buenos Aires siguió manteniendo la representación de las provincias a nivel internacional.

En ese nuevo contexto político, la *Heroína* pasó a integrar una escuadrilla que esta provincia formó como apoyo de su autoridad, y allí



permaneció desde mediados de febrero hasta marzo del mismo año.

Entre otras acciones, la *Heroína* colaboró en el sostenimiento de la autoridad de Sarratea en momentos que Juan Ramón Balcarce se alzó contra él.

### EN MISIÓN HACIA LAS ISLAS...

Afianzado el gobernador Sarratea en su cargo, la *Heroína* estuvo en condiciones de partir en la misión que le había sido conferida por Rondeau. Se presume que zarpó entre fines de marzo y principios de abril de 1820.

El crucero de la *Heroína* fue desgraciado. La embarcación no resultó suficientemente veloz, lo que se constituyó en una desventaja para la caza de presas de corso, la heterogénea y peligrosa tripulación intentó sublevarse, existieron numerosas desertiones en aguas de Isla Trinidad y Cabo Verde y el escorbuto hizo estragos entre sus hombres. Los oficiales más leales a Jewett y que neutralizaron la amenaza de botín fueron Luciano Castelli, Marcelo Vega, Cristóbal Carnelia y Laureano Anzoátegui (quien luego, defeccionó al llegar a las Malvinas), todos *hijos del país*.

En septiembre, después de haber soportado innumerables dificultades y con una débil tripulación, mermada por las desertiones, el escorbuto y la dotación de presa de la embarcación *Carlota*, Jewett decidió poner proa hacia las Islas Malvinas para cumplir la misión que le había sido encomendada.

El 17 de octubre, la *Heroína* llegó a un lugar denominado por los españoles como Bahía de Anunciación, en cuyo fondo se encontraban las ruinas de Puerto Soledad. Desde allí observaron buen número de buques en plena caza y pesca de fauna marina. Entonces, Jewett invitó al comandante de uno de ellos a bordo de la fragata. Se trataba de James Weddell.

En momentos que Weddell accedió a la invitación, la fragata estaba en estado ruinoso, con las velas rifadas y su tripulación minada gravemente de escorbuto, a tal punto que se echaban al mar entre 5 y 6 cadáveres por día. De los doscientos hombres con que había zarpado de Buenos Aires, sólo quedaban 32 marineros y 42 hombres de tropa. Debe considerarse que unos 20 habían desertado y otros 50 habían pasado a la dotación de corso de la *Carlota*, presa que se encontraba en viaje hacia Buenos Aires.

### TOMA DE POSESIÓN

A través de Weddell, Jewett comunicó a los capitanes de buques de caza los objetivos de su crucero.

Así, el 6 de noviembre de 1820, el coronel David Jewett al servicio de las Provincias Unidas, izó la bandera argentina en las ruinas del antiguo Puerto Soledad, ante la presencia de sus oficiales y de algunos capitanes mercantes.

De esta manera, David Jewett se convirtió en el primer comandante militar de las Islas Malvinas por las Provincias Unidas.

### REPERCUSIONES...

Entre tanto iba mejorando la salud de los enfermos de la tripulación de Jewett, crecía la indisciplina. Incluso, por este motivo, hubo de sumariar al capitán Anzoátegui y enviarlo hacia Buenos Aires.

La permanencia en Malvinas continuó signada por la indisciplina y el malestar de oficiales y tripulación. En respuesta a estas contrariedades y sinsabores, el 1º de febrero de 1821, Jewett solicitó su relevo al gobierno de la provincia de Buenos Aires. Le fue concedido nombrando en su reemplazo al teniente coronel Guillermo Mason, notificando a Jewett se apreciaban sus servicios y penurias sufridas por el país.

Este accionar corrobora las claras intenciones del gobierno de las Provincias Unidas en el ejercicio de su soberanía sobre las Islas Malvinas, las que siempre fueron consideradas como pertenecientes a su territorio y soberanía.

Aún más, en el momento de sucedida la toma de posesión por Jewett, se encontraban en las islas entre 40 y 50 embarcaciones abocadas a la cacería de fauna marina, en su totalidad de procedencia europea y norteamericana. Existían varias fragatas inglesas de los puertos de Leith, Liverpool y Londres. También varios cúters ingleses. Los americanos contaban con bergantines y goletas. En consecuencia, este hecho fue conocido en el exterior y la noticia publicada por el *Redactor* de Cádiz, en el mes de agosto de 1821. También la *Gaceta de Salem* informó del hecho a mediados de 1821. Mientras los periódicos del Río de la Plata hacían lo propio.

En esos momentos, no hubo nación alguna que protestara por esta medida, o reclamara derecho alguno sobre las islas. Por el contrario, en base al derecho internacional de la época, las Provincias Unidas ejercieron su derecho soberano y gestionaron la administración militar y política de las mismas. La posterior colonia instalada y comandada por Luis Vernet en nombre de aquel gobierno no hace más que corroborar que los hechos perpetrados por los Estados Unidos de Norteamérica y la Gran Bretaña entre 1829 y 1833 se constituyeron en un avasallamiento sostenido con el uso de la fuerza.

En nuestros días, la República Argentina sigue reclamando la devolución de los territorios malvinenses que, desde principios de su emancipación respecto de la corona española, procuró administrar (política y militarmente) y colonizar en pos del ejercicio pleno de soberanía.



Lic. Fabiola Serralunga  
Licenciada en Historia  
Estudios Históricos Navales – ARA  
Buenos Aires, 15 de octubre de 2013